

Hoy en la cultura: formación de un grupo cultural y debates de la izquierda intelectual y literaria marxista de los sesentas¹

Mariana Bonano

CONICET/Universidad Nacional de Tucumán

Heredera de una empresa cultural anterior,² la revista *Hoy en la Cultura* nace en noviembre de 1961 y a partir de entonces, edita 29 números a lo largo de cinco años hasta su cierre definitivo en julio de 1966. Pedro Orgambide es junto a Raúl Larra y David Viñas, el impulsor del nuevo emprendimiento.³ Perfilada desde el editorial que abre su número 1 como un espacio de encuentro de “las diversas corrientes progresistas del pensamiento y del arte en la Argentina” (“Editorial”, 1961), la revista da cabida a la polémica cultural, a la vez que sienta posición respecto tanto del acontecer político nacional y mundial,⁴ como de los lineamientos culturales pautados por los gobiernos argentinos que se sucedieron a lo largo del decenio de 1960. En efecto, el análisis al que son sometidos las más diversas expresiones del arte y los por entonces novedosos productos de la industria cultural,⁵ coexiste en las páginas de las 29

¹ El presente trabajo establece continuidad con la indagación emprendida por nosotros a comienzos del 2012, en el marco de nuestra labor como Investigadora Asistente del CONICET, titulada “‘Estéticas coloquiales’ y apropiaciones de ‘lo popular’ en revistas y poéticas argentinas de la década de 1960. En torno a los proyectos de poesía en *Zona de la poesía americana*, *El Barrilete* y *Hoy en la cultura*”. En virtud de esa línea de continuidad, este artículo retoma, a la vez que revisa y reescribe en algunos tramos, cuestiones que he planteado en trabajos anteriores dedicados a *Hoy en la cultura*, aunque no desarrollé antes el tema objeto del presente.

² Se trata de la revista *Gaceta Literaria*, que fundada en 1956, cerró definitivamente en septiembre de 1960, luego de que el mandato de Arturo Frondizi dispusiera la clausura gubernamental de la editorial Stilcograf, donde se imprimía la publicación.

³ Estos tres nombres permanecen como únicos responsables de la publicación hasta el número 3. A partir del número 4 (julio de 1962), la dirección está a cargo de un consejo de redacción integrado por Orgambide, Larra, Viñas, Luis Ordaz, Rubén Benítez, María Fux y Francisco J. Herrera. A partir del número 9 (julio de 1963), el nombre de Viñas ya no figura dentro de este consejo, y desde el número 11 (diciembre de 1963) se incorporan Fernando Birri, Javier Villafañe y Juan José Manauta. Desde el número 13 (marzo-abril de 1964) hasta el cierre de la revista en julio de 1966, ejerce la dirección Juan José Manauta.

⁴ La posición antiimperialista y la prédica a favor del desarme nuclear y armamentístico que los escritores nucleados en la publicación sostienen, se refleja en las portadas de los diferentes fascículos, en las que se incluyen títulos como “¿Es posible la coexistencia pacífica” (número 7), “Que sea nuestro el petróleo y el país” (número 11), “Veinte años después de su derrota, los criminales nazifacistas alzan la cabeza; (...) y los pueblos se preguntan: ¿otra vez la guerra?” (número 20).

⁵ Este aspecto de la publicación, frecuentemente mencionado por la bibliografía (Lafleur, Provenzano y Alonso [1968] 2006; Masiello, 1985, entre otros), constituye, en efecto, una dimensión del análisis cultural que comienza a tomar peso en la década de 1960, cuando el imperativo politizante de la praxis artística e

entregas de la colección, con la presencia de declaraciones, comunicados y textos que a modo de editoriales, formulan proclamas susceptibles de ser alineadas con los debates emergentes en el seno de la izquierda cultural marxista y en el contexto de lo que se ha dado en llamar el "posperonismo". Según señala la bibliografía, tal coyuntura establece para el campo de la intelectualidad de izquierda, núcleos frente a los cuales los diversos actores culturales dirimen sus intervenciones en el espacio específico de la praxis artística y literaria, y en el más amplio del debate público. El peronismo, el populismo, la revolución cubana y la lucha armada constituyen, entre otras cuestiones, instancias de interpelación y puntos neurálgicos de las polémicas suscitadas al interior de las formaciones culturales del comunismo argentino y de otros sectores vinculados con esta fracción o bien, desprendidos de sus filas.

Tomando como telón de fondo el conflicto desatado en el seno de la cultura comunista argentina,⁶ entre una nueva promoción de intelectuales marxistas heterodoxos y los militantes de la ortodoxia partidaria, las polémicas que tiñen las páginas de *Hoy en la cultura* contribuyen a conformar ese conjunto vasto y reñido de textos de la década de 1960 cuyos planteos se dirimen en torno a lo estético tanto como a lo político. La colocación de las principales figuras de la publicación, cercanas a los círculos literarios, teatrales y culturales del Partido Comunista Argentino (PCA), da cuenta del vínculo estrecho y a la vez productivo que el grupo establece con esa fracción de la izquierda política e intelectual.⁷ Cabe precisar aquí que si bien los principales animadores de *Hoy en la cultura* no tienen afiliación partidaria,⁸ adoptan posiciones cercanas a los lineamientos culturales del PCA. Esto se refleja tanto en las disputas que ellos entablan con otros sectores de la izquierda cultural, como en la reivindicación de figuras ligadas al PCA (es el caso, por ejemplo, de la valoración que

intelectual impulsa, al mismo tiempo, la búsqueda de nuevos enfoques teóricos, acaso más adecuados para el examen de las manifestaciones de las denominadas "cultura popular" y "cultura masiva". Al respecto, son numerosos los textos que la revista dedica al tango, al folklore y a otras manifestaciones artísticas de las provincias de Argentina, a la literatura de ciencia-ficción, a los cantantes de la "nueva ola", a la fotonovela, al radioteatro y al teatro independiente, al cine argentino, entre otras materias abordadas en sus páginas.

⁶ El conflicto en el comunismo argentino reactualiza, como estudia la bibliografía, la polémica de carácter internacional sobre el realismo socialista y la crisis de la ortodoxia estalinista en el comunismo mundial abiertos por el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en febrero de 1956. Al respecto, cfr. el trabajo de Fokkema e Ibsch, *Teorías de la literatura del siglo XX* (1981), en particular, el capítulo IV, "Teorías marxistas de la literatura". Para la discusión sobre el realismo entre los marxistas argentinos y la contextualización internacional del debate, cfr. entre otros los trabajos de Horacio Crespo, "Poética, política, ruptura" y de Horacio Tarcus, "El corpus marxista", ambos recogidos en el volumen 10 (1999) de la *Historia crítica de la literatura argentina* dirigida por Noé Jitrik.

⁷ A este respecto, Miguel Dalmaroni (2004) y Francine Masiello (1985) consideran que aunque los miembros de la publicación no tienen una militancia orgánica en el Partido Comunista Argentino, se hallan próximos al mismo, en tanto comparten con la revista oficial del PCA, *Cuadernos de Cultura*, temas, figuras y un canon común.

⁸ Las excepciones las constituyen Raúl Larra y Juan José Manauta, quienes sí militaron en el Partido Comunista Argentino.

realizan del poeta Raúl González Tuñón) y el fuerte apoyo a la causa de la Revolución Cubana. La frecuente inclusión en las páginas de la revista de autores rusos y de poetas cubanos es, asimismo, otro aspecto que señala la proximidad del grupo editor con el PCA. En continuidad con el canon estético delineado por su antecesora *Gaceta Literaria*—la que había sido liderada también por Pedro G. Orgambide—, la revista privilegia escritores y obras cercanos al realismo y a un nacionalismo literario y artístico que como bien señala Adriana Petra (2010) en relación con los intelectuales comunistas, establece no pocos puntos de confluencia con el “nacionalismo populista”.⁹ Sin desmedro de ello, *Hoy en la cultura* expone una amplitud de miras en la consideración de las nuevas expresiones de las denominadas “cultura popular” y “cultura masiva”, un posicionamiento que distancia a esta publicación de su precursora. En efecto, la voluntad modernizadora que muestra la revista aquí estudiada, visibilizada en las páginas de la colección mediante la incorporación a la crítica cultural de nuevos tópicos y problemáticas,¹⁰ conforma una forma de intervención del grupo cercana a la actitud asumida por otros núcleos de la izquierda cultural, como el constituido en torno a la heterodoxa revista *Pasado y Presente*.¹¹

Es en estrecha vinculación con ese contexto que me interesa delinear el lugar de las polémicas en la publicación.¹² Desplegadas en las cartas al director o en las secciones destinadas a las reseñas y críticas de libros, así como también en aquellas que recogen encuestas impulsadas por el grupo, los debates estético-ideológicos dan cuenta de esa vocación modernizadora, al tiempo que permiten contextualizar la propuesta de sus

⁹ Para la delimitación de estas tendencias literarias y culturales en relación con la fracción de intelectuales comunistas, seguimos lo postulado por Adriana Petra (2010) en su estudio sobre el grupo de *Pasado y Presente*.

¹⁰ Al respecto, cfr. en este mismo trabajo la nota al pie número número 5, donde detallamos algunas de las materias novedosas abordadas por la publicación.

¹¹ La vocación modernizadora de *Pasado y Presente* es señalada por Adriana Petra (2010), entre otros. Como se conoce, el proyecto inicial de *Pasado y Presente* (primera época, 1963-1965) fue impulsado por un grupo de intelectuales cordobeses, inicialmente militantes del Partido Comunista Argentino: José María Aricó, Oscar del Barco, Aníbal Arcondo, Samuel Kieckzovsky, y Héctor Schmucler, entre otros. También participó Juan Carlos Portantiero, quien acompañó el emprendimiento desde Buenos Aires. La actitud irreverente que los fundadores de *Pasado y Presente* manifiestan desde los primeros números de la publicación y la crítica que la revista dirige al comunismo argentino, generan la polémica con el grupo aglutinado en torno de *Cuadernos de Cultura*, el órgano oficial del PCA. Esto precipita la expulsión de las filas del PCA de los miembros de *Pasado y Presente*. Para un estudio de éste y otros aspectos de la revista, cfr., además del trabajo de Petra, Oscar Terán (1991) y José M. Aricó (2005). Para un estudio detallado de la polémica con los dirigentes del PCA, y de la expulsión del grupo de Aricó, cfr. Raúl Burgos (2004), y Horacio Crespo (1999).

¹² En el presente trabajo, nos referiremos únicamente a los debates propiciados por *Hoy en la cultura* en el ámbito de la poesía, el teatro y el cine. Dejamos para un trabajo de mayor alcance las polémicas de la revista con los salones de pintura, así como también aquellas que se desarrollan en el espacio de la narrativa, ampliamente presente en las páginas de la colección. En segunda instancia, abordaremos la disputa del grupo con el oficialismo sindical, en el entorno de la SADE. Aunque fundamentales, no consideramos en el presente las polémicas emergentes en la revista en torno al marxismo y las políticas de la URSS, pues dicha cuestión excede los límites de la indagación a desplegar.

integrantes mediante su remisión al ya mencionado conflicto desatado en el seno de la cultura comunista.

Un primer grupo de textos beligerantes puede ser delimitado en función de las poéticas y escritores que *Hoy en la cultura* promueve, por una parte, y a los que se enfrenta, por otra. En el citado editorial del número 1, la revista proclama en lo estético, “la múltiple diversidad que impone el fenómeno de la creación, dando cabida a la polémica, al diálogo constructivo” (“Editorial”, 1961). Si bien la pluralidad estética que invoca como uno de los ejes definitorios de su propuesta, no se aviene con la uniformidad que exhibe la sección de poesía, centrada en la difusión de autores identificados con una línea de “poesía popular”¹³ y social, y en particular, con la de los letristas del tango y poetas coloquiales de los 60,¹⁴ el debate entre voces disidentes no está ausente en las diferentes notas, encuestas y artículos críticos dedicados al género.¹⁵ En el momento inaugural, integran la sección de poesía los escritores pertenecientes a *El pan duro*, un núcleo conformado, como se sabe, en 1954 bajo la tutela de Raúl González Tuñón y vinculado con el espacio político y cultural del Partido Comunista Argentino.¹⁶ En el número 4, de julio de 1962, los miembros de *El pan duro* se autodefinen combativamente como integrantes de “la verdadera vanguardia, que es la popular, tan lejos de los que hacen mero retoricismo como de los que sólo copian lo externo traducido de lo nuevo” (“Los poetas de El Pan Duro”, 1962: 8). Proclaman asimismo ser “revolucionarios en la forma y en el fondo” y estar comprometidos con su época. Los términos de estas

¹³ Esta expresión se reitera a lo largo de las páginas de la publicación. De acuerdo con los realizadores, la “poesía popular” se identifica en una de sus líneas con las composiciones del tango, y se remonta a una tradición que parte de Carriego y “se prolonga a través de Carlos de la Púa, Contursi, Celedonio Flores, R. González Tuñón, su hermano Enrique, Cadícamo, G. Riccio, Discépolo, Portogalo, Manzi, De Lellis y otros todavía anónimos y otros injustamente postergados” (S.a., 1964: 14), según se formula en el número 16.

¹⁴ La crítica asocia las prácticas de la “poesía coloquial” o “conversacional” con la producción de muchos de los autores argentinos de la década de 1960, tales como Juan Gelman (en su primera etapa), Eduardo Romano, Juana Bignozzi, Alberto Szpunberg, Ramón Plaza, Horacio Salas, Roberto J. Santoro, Luis Luchi, Julio Huasi, Daniel Barros, Alfredo Andrés, Andrés Avellaneda, Julio César Sivain, entre otros. Los poetas mencionados y otros nombres más integran las antologías que tanto Alfredo Andrés (1969) como Horacio Salas (1975) consideran representativas de la producción poética de la década de 1960.

¹⁵ El peso que cobra la poesía en tanto materia de análisis por parte de la publicación es sobre todo visible a partir del número 12 (enero/febrero de 1964), cuando *Hoy en la Cultura* incorpora responsables a cargo de cada una de las secciones que integran sus páginas: cine, teatro, plástica, música, además de la de poesía. Retomo en este punto algunos de los postulados desarrollados en nuestro artículo citado más arriba (Bonano, 2012).

¹⁶ La sección de poesía está inicialmente a cargo de Héctor Negro, Rosario A. Mase, Julio César Silvain y Alberto Wainer. En el número 19 (marzo/abril de 1965) se suman otros nombres: Alberto M. Perrone, Julio Calvo Encinar, Miguel Ángel Carballada, Luis Alberto Frontera, Ángel Leiva y Ethel M. Saslavsky. En números posteriores se incorpora a esta nómina Rubén Derlis, Roberto Díaz, Hugo Otero y Oscar Tito. En el número 25 (diciembre de 1965) permanecen estos cuatro últimos nombres más el de Alberto Perrone. Respecto del significado que reviste la presencia de González Tuñón en las publicaciones de izquierda, traigo a colación lo señalado por Miguel Dalmaroni (2012) cuando advierte que hacia la década de 1960 ese nombre no sólo se identifica con la del “escritor consagrado”, sino mucho más específicamente, con la del “poeta oficial del Partido Comunista argentino” (2012). Las cursivas son del autor.

autodefiniciones remiten a una de las cuestiones que Miguel Dalmaroni ha delimitado como “un intermitente y a veces sordo pero sostenido debate en el campo de cultura de izquierda, [...], entre estéticas representativas [...] y estéticas de vanguardia [...]” (2004: 19-20), una polémica que se dirime en torno de “un concepto *a la vez* estético y político, el concepto de *representación*: cuál es la forma en que ha de representarse literariamente la realidad social para que los artistas e intelectuales cumplan así su misión como representantes del pueblo” (21).¹⁷

Es justamente en virtud de la figuración del grupo como “poetas del pueblo”, y de la revista como detentadora de una “poesía para el pueblo” que este núcleo lírico se autopostula como “vanguardia verdadera” y polemiza con la llamada vanguardia esteticista. La impugnación de esta última tendencia, a la que se le atribuyen rasgos negativos, es realizada en virtud del principio que rechaza la existencia de una práctica simbólica aislada de la realidad y desvinculada del público. Tal concepción es justamente la que prepondera, según los editores estiman, en el conjunto de la poesía de vanguardia argentina.¹⁸ Este posicionamiento, dominante en las páginas de la publicación, parece relativizarse sin embargo en la voz de uno de los poetas tutelares de la revista, Raúl González Tuñón, quien a la vez deviene en un colaborador permanente. Según mostramos en un trabajo anterior,¹⁹ la valoración de la vanguardia histórica surrealista realizada por Tuñón en dos artículos incluidos en la colección, pone en cuestión las concepciones negativas de esa poética como un movimiento irracional y escapista esgrimidas por el núcleo lírico de *Hoy en la cultura*. El poeta comunista lee al surrealismo como un movimiento estético radical y al mismo tiempo políticamente revolucionario, una praxis transformadora de la realidad cuyo impulso innovador más que operar a nivel formal, afecta las propias condiciones de existencia del poeta.²⁰ La existencia en las páginas de *Hoy en la cultura* de esta perspectiva disidente de

¹⁷ El énfasis es del autor.

¹⁸ Dos artículos recogidos en la revista son significativos al respecto. Ambos exponen en forma explícita una valoración negativa de las estéticas de la vanguardia histórica, en la medida en que consideran que ellas pierden contacto con “la realidad de la vida” y promueven la irracionalidad en el arte. Cfr. “Reflexiones y notas sobre el quehacer poético”, de Marcelo Román, incluido en el número 9 (julio de 1963) y “Vanguardia y decadentismo”, de V. Strada, perteneciente al número 6 (octubre de 1962).

¹⁹ Cfr. Bonano (2013).

²⁰ Como es esperable, la reivindicación de la vanguardia realizada por Tuñón posibilita a este escritor legitimar su propia colocación en el campo poético argentino. En la década de 1920, Tuñón participó del movimiento en torno a la mítica revista *Martín Fierro*, perfilada en su primera etapa como “una publicación combativa, antigubernista y muy tocada por los sucesos represivos de la llamada Semana Trágica de ese año [1919], uno de los episodios sangrientos de la historia del movimiento obrero argentino” (Rivera, 1995: 64). En su segundo trayecto, *Martín Fierro* se delineó, en cambio, como una publicación de corte literario. Participaron de esta segunda etapa los poetas Oliverio Girondo, Enrique y Raúl González Tuñón, Jorge Luis Borges, entre otros. En su artículo sobre César Vallejo, incluido en el número 24, González Tuñón traza una línea de continuidad entre la vanguardia martinfierrista argentina y los franceses representados por Hugo y luego, por Baudelaire, Rimbaud, Verlaine, Charles Cros, Alfred Jarry, el dadá-surrealismo y la militancia posterior de Aragón, Desnos,

otras lecturas de la intelectualidad crítica, da cuenta por lo tanto de una apertura en lo estético y en lo cultural infrecuente en otras publicaciones de la izquierda ortodoxa, como la oficial *Cuadernos de Cultura*.

Es en relación con esa fuerte intervención de un grupo de poetas ligados al PCA en la revista que podemos delimitar otro conjunto de textos atravesados por el diálogo polémico. Como bien ha notado Miguel Dalmaroni (2012), la presencia de estos actores en las páginas de *Hoy en la cultura* contrasta con su casi total ausencia en otros medios de la izquierda cultural del período.²¹ De esta manera, el espíritu combativo que anima las intervenciones de estos escritores a lo largo de la colección parece estar motivado al menos parcialmente por esa aspiración al reconocimiento por parte de sus correligionarios y de la sociedad toda. En tal sentido, pueden ser visibilizados los enfrentamientos que en las páginas de los sucesivos números, el grupo mantiene con la "crítica oficial" y con otros intelectuales a los que conciben como integrantes del establishment artístico y cultural. La descalificación de figuras consagradas por el medio literario –tal como ocurre con Jorge Luis Borges y los integrantes de la revista *SUR*– se realiza en nombre de cierto maniqueísmo moral donde los escritores de las elites culturales son asociados a valores negativos para la izquierda intelectual (extranjización de la praxis, desvinculación del público, lenguaje modernizante). En el artículo "No, Mr. Borges, no", firmado por Mario Jorge de Lellis y recogido en el número 3, de mayo de 1962, el ensayista impugna el pronunciamiento del autor de *El Aleph* realizado en el marco de una conferencia impartida en EEUU, acerca de la no existencia de escritores comunistas muy importantes en la Argentina. Al tiempo que califica su posicionamiento en el campo cultural como el de un "aristócrata pro-yanqui", lo acusa de desconocer la realidad de la literatura argentina, integrada por escritores de la talla de Héctor P. Agosti, Alfredo Varela, Raúl González Tuñón, Estela Canto y tantos otros. Frente al paradigma defendido por Borges, conformado por lo que De Lellis estima que no son más que "mediocres exponentes" de la "literatura oficialista" (y en la que incluye los nombres de Adolfo Bioy Casares, Silvina Ocampo, Ricardo Molinari entre otros), propone las figuras de David Viñas, Beatriz Guido, Dalmiro Sáenz, en tanto nombres "olvidados" por el conferencista. Con base en éstas y otras proposiciones semejantes, la arenga de De Lellis concluye con una idea que se reitera en

Tzara, Crevel, Eluard. La construcción de esta genealogía posibilita al autor el rescate del martinfierrismo en tanto vanguardia en la que confluyen el ímpetu renovador y la actitud inconformista respecto de la sociedad contemporánea, dos de los rasgos que él atribuye a las tendencias poéticas europeas más radicales.

²¹ En su artículo dedicado a los inicios poéticos de Juan Gelman y a las vinculaciones de este escritor con el núcleo *El pan duro* y el PCA, Dalmaroni (2012) señala a *Hoy en la cultura* y *Cuadernos de Cultura* como publicaciones integrantes de un circuito común de difusión de los poetas de *El pan duro*. Advierte que frente a la casi ausencia completa en otros medios de este grupo, los órganos culturales ligados al PCA proporcionan a un tiempo "un alto grado de consagración y valoración literaria a lo nuevo", y abren "ciertas puertas –no cualesquiera– para hacer el ingreso al mundo de las letras y a los circuitos activos de una cultura".

otros textos de la revista: la mirada que Borges deposita sobre el campo literario argentino adolece de una parcialidad cuyo origen hay que buscarlo en los intereses creados de un escritor con una posición privilegiada (y acomodaticia) en el medio y cuyos puntos de miras están condicionados por su ideología oficialista. Así, a la deslegitimación que tal figura realiza de los escritores comunistas argentinos, el grupo le contesta deslegitimando sus posicionamientos de crítico e intelectual; en la medida en que éstos operan de forma sesgada, no se avienen con el principio de conocimiento profundo de la producción literaria nacional.

El criterio de "lo nacional" es justamente uno de los argumentos erigidos por los directores y colaboradores asiduos de la publicación para juzgar la producción artística y literaria de sus congéneres; conforma una especie de divisoria de aguas en torno de la cual se dirimen los debates que el grupo entabla con los críticos del por entonces llamado "oficialismo literario y cultural".²² Los espacios de sociabilidad intelectual por el que circulan los escritores y artistas cercanos al Partido Comunista, son asiduamente mencionados en las páginas de *Hoy en la cultura*, formación que opera activamente, como se señaló, en la tarea de promoción y consagración de los nuevos circuitos culturales. En este sentido, disputa a la crítica oficial –entiéndase, la asociada con las academias literarias y artísticas, la de los diarios hegemónicos como *La Nación* o semanarios como *Primera Plana*,²³ la de otras formas más laxas de adhesión identificadas con el establishment, como la ya mencionada revista *Sur*²⁴– el derecho a delimitar, valorando mediante la reprobación o la coronación, el capital simbólico. La aspiración a la democratización de ese capital se traduce en las opciones críticas realizadas por la publicación en el ámbito de la poesía –la ya mencionada inclusión de los letristas de tango es un ejemplo, como así también la difusión de poetas nóveles poco conocidos del interior del país–, y con mayor empeño, en los espacios tradicionalmente relegados de la crítica académica o hegemónica, tal como ocurre con las prácticas del teatro o del cine independiente a las que la revista dedica numerosos ensayos y encuestas.²⁵ Es sobre todo en

²² La apelación a este tópico es común a las revistas de la izquierda cultural de los sesenta. En otros trabajos, delimité el uso de esta expresión en relación con los grupos conformados en torno a *Zona de la poesía americana* (1963-1964) y *El Barrilete* (primera época 1963-1964).

²³ Cfr. por ejemplo el artículo titulado "Primera Plana: la Revista y sus Armas Secretas", recogido en el número 17 (diciembre de 1964), en el que se objeta que esta publicación haya ocultado el viaje del escritor Julio Cortázar a Cuba.

²⁴ Una de las críticas explícitas al grupo liderado por Victoria Ocampo está presente en la reseña que firmada por José Luis Lezica, la revista dedica a la encuesta sobre la crítica literaria en Argentina, editada bajo el sello de la Universidad Nacional del Litoral. Aduce a propósito de las opiniones de los escritores de *Sur* allí vertidas, que estos ejercen una crítica evasiva y falsamente "imparcial". Cfr. "Función y razón de la crítica literaria", recogida en el número 10 (septiembre de 1963).

²⁵ Al respecto, resultan significativos: Luis Ordaz, "El teatro independiente en una encrucijada" (número 3, mayo de 1962), dedicado a la historia del Teatro del Pueblo –primer teatro independiente de Argentina, fundado por leónidas Barletta en Buenos Aires en 1930– y a la situación de las salas teatrales independientes

relación con estas dos últimas materias que “lo nacional” deviene en un criterio de valoración estética prácticamente excluyente, del mismo modo que la estética del realismo en la medida en que, según se establece en una encuesta dedicada al cine, ésta es parte del acceso a la “formación de una nueva cultura nacional” (A.C. y J.M.L., 1962: 7).

En relación con el esquema antes delineado, es posible, sin embargo, señalar matices. Si bien el análisis de los productos culturales que la revista realiza, atiende preponderantemente a un criterio “contenidista” –esto es, renunciando al tratamiento meramente técnico de lo formal”, porque “la forma es un elemento, no un agregado más” (A.C. y J.M.L., 1962: 7) –, se presentan casos como la reseña sobre la obra de teatro “Concierto para caballero solo”, de Pedro Orgambide, en los que el crítico valora tanto lo formal como el contenido. Aduce que la obra combina elementos realistas y formas de vanguardia, una “combinación que trasciende en parte la anécdota para transformarse en todo un planteo teatral e ideológico” (Sanni, 1963: 13). Objeta al mismo tiempo a los “críticos oficiales” el haber soslayado ese problema, aun cuando éstos hayan juzgado positivamente la puesta en escena. La intervención polémica parece destinarse en este caso a legitimar la creación de Orgambide y de la labor del grupo de Teatro de Los Independientes, otorgando reconocimiento a un producto de la escena dramática independiente, hasta entonces invisibilizado por el medio cultural.

Una segunda línea a explorar en relación con las contiendas planteadas por la revista es la que atañe a su rol activo en la conformación de un frente capaz de disputar la dirección de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), en las elecciones de agosto de 1965, y en la conformación de una Alianza Nacional de Intelectuales, en abril de 1964. Esta última está concebida como una organización que prestando su apoyo a los movimientos de liberación de Latinoamérica, abogue a la vez por una “auténtica cultura nacional”, “surgida del conocimiento del país y del contacto con el pueblo, y puesta a su servicio”.

La llamada de la publicación a la unión para la acción de los intelectuales argentinos y continentales se reitera en los 29 números de *Hoy en la cultura*, en la forma de una consigna programática orientada a contrarrestar los efectos de lo que el grupo concibe como una política oligárquica e imperialista. Desde su reafirmación del lugar de “*intelectuales*”, “*escritores, poetas, ensayistas, plásticos, músicos y hasta bailarines*”, abogan por participar de

en la época; Luis Ordaz, “El teatro General San Martín y la dramática argentina” (número 6, octubre de 1962); “Encuesta. Realidad y Cultura en el Cine Argentino” (número 5, octubre de 1962); la encuesta prosigue en los números 6 y 7; H. Schmucler, “Hoy Córdoba: Cine” (número 8, abril de 1963); “Encuesta. No hay teatro nacional, sin autor nacional” (número 12, enero-febrero de 1964); “Cine, crítica e ideología” (número 24, octubre de 1965), entre otros.

un "proceso de unidad antiimperialista" y "trabajar por ello en el plano que nos ha sido dado" (Editorial "Cuatro años", 1965: 2).²⁶ Tal definición de su labor, formulada al cumplirse los cuatro años de existencia de la revista, constituye una réplica a la situación de persecución y censura gubernamental que por ese entonces afecta a los miembros de la publicación, de acuerdo con lo que ellos mismos consignan en el número 25.²⁷ De allí que el grupo insista en la proposición "no somos políticos" (1965: 2), y reivindique al mismo tiempo la colocación de sus integrantes como productores de la cultura llamados a adoptar una posición política. El editorial que conmemora el Cuarto Aniversario, refuerza la idea que la publicación sostiene a lo largo de su colección: "(...) nos consideramos honrados en la tarea incansable de llamar y convocar a la unión de todos los intelectuales contra el gorilaje oligárquico y contra su amo el imperialismo" (1965: 2).²⁸

Respecto del papel desempeñado por la revista en relación con la conformación de un frente sindical en la SADE, cabe consignar que desde los primeros números se patentizan las objeciones que el grupo dirige a la entidad liderada a comienzos de los 60 por intelectuales de extracción liberal.²⁹ En el número 5, de septiembre de 1962, la publicación anuncia la creación de una "Unión de Escritores", caracterizada como un núcleo de intelectuales de variadas disciplinas tendiente a actuar en defensa de las libertades democráticas y de la cultura nacional, así como en solidaridad con la revolución cubana y los pueblos de América Latina. Al mismo tiempo, pide a la SADE "el cumplimiento de las resoluciones de los cuatro congresos que hacen al planteo" por ellos formulados y la "democratización" de esta institución mediante "el régimen de representación proporcional y el sistema federativo" ("La unión de escritores", 1962: 5). Son precisamente estos últimos puntos sobre los que la revista insiste en su número 18, de enero-febrero de 1965, cuando a propósito de celebrarse el "5° Congreso de Escritores Argentinos", da cuenta de la serie de medidas a ser tomadas en el gremio para lograr "la transformación efectiva de las estructuras de la SADE". Reclama en ese sentido "una acción unificada" para que "los directivos renuentes puedan ser reemplazados" y la SADE devenga en "una entidad gremial de alcances nacionales". Desde ese mismo

²⁶ Las cursivas son del original.

²⁷ Cfr. "Ladran...": "El nombre de nuestro periódico fue incluido en una de las listas negras con que una organización llamada F.A.E.D.A. intentó reimplantar el macarthysmo en suelo argentino" (1965: 2).

²⁸ Las cursivas son del original.

²⁹ En la primera mitad de la década de 1960, la SADE contó con dos presidentes: entre 1961 y 1963, Carlos Alberto Erro y desde 1963 al 65, Fermín Estrella Gutiérrez. El primero fue un escritor entrerriano, profesor de las carreras de Filosofía y Letras y Sociología de la UBA, colaborador de la revista *Sur* y el diario *La Nación*. Estuvo vinculado a ASCUA, una asociación de intelectuales antiperonistas de tendencia liberal fundada en 1952 bajo el lema de defensa de la tradición de mayo. Tal como *Hoy en la cultura* expone en su número 4 (julio de 1962), ASCUA, entidad a la que concibe como representante del "mito liberal", se disuelve en ese año.

momento, impulsa el afán de renovar la comisión directiva de la entidad en las elecciones de mediados de 1965, aunque todavía no formula los nombres de los candidatos.

En julio de 1965, la revista promueve finalmente la "Lista de Acción Gremial" liderada por Leónidas Barletta (presidente),³⁰ y Aristóbulo Echegaray (vicepresidente), mediante su publicación en el número 21. Integran la lista además como vocales, algunos otros nombres ligados a *Hoy en la cultura*, ya sea porque forman parte del consejo de redacción, ya porque colaboran en forma permanente con la publicación: Julio César Silvain, Raúl Larra, Nira Etchenique, Enrique Wernicke, Armando Tejada Gómez. La opción presentada, claramente alineada con la línea comunista, finalmente no gana en las elecciones de 1965.³¹ Cabe no obstante señalar que la convocatoria a ganar la conducción de la SADE, una institución que desde el momento de su fundación en 1928, adquiere un peso particular en la vida literaria y cultural argentina (no sólo constituye un espacio de sociabilidad intelectual, sino una corporación gremial que toma posición en defensa de la cultura), es significativa para el grupo de intelectuales que ve amenazada su posibilidad de sobrevivencia frente a la censura gubernamental que comienza a operar promediando la década de 1960.

El llamado a "cambiar" la SADE que desde las páginas de *Hoy en la cultura* impulsa el grupo, es también una acción a la que incitan otros núcleos líricos de poetas jóvenes, como el conformado en torno de la publicación liderada por Roberto Santoro, *El Barrilete*.³² La incitación a que los jóvenes escritores se asocien para tener voz y voto en las elecciones del organismo gremial y la consigna de dinamización y federalización de la estructura de este cuerpo colegiado, conformaron aspiraciones de los intelectuales de la izquierda crítica, truncadas sin embargo por el golpe de estado que hacia 1966 desplazó al presidente constitucional Arturo Illia de su cargo. La batalla cultural que desde publicaciones como la

³⁰ Barletta, un escritor de la izquierda independiente pero con estrechos vínculos con la línea ortodoxa del comunismo argentino, había sido presidente de la SADE en un período anterior, entre 1946 y 1948.

³¹ En las elecciones, triunfa la lista que lleva como presidente a Cayetano Córdoba Iturburu, un artista ex militante del PCA, expulsado en 1948 luego de que mantuviera un enfrentamiento con Rodolfo Ghioldi, a propósito de la defensa de éste último de la estética realista como canon único. La lista triunfante llevó como titulares además de Córdoba Iturburu, a Ulyses Petit de Murat, Lisandro Galtier, María Angélica Bosco, Osvaldo Rossler, Florencio Escardó, Beatriz Guido, Gustavo García Saraví, Bernardo Ezequiel Korembli, José Luis Lanuza, Sixto Pondal Ríos, César Rosales, María de Villarino. Los nombres suplentes fueron Julio Arístides, Juan José Ceselli, Ezequiel de Olazo, María Elena Walsh y Emilio Zolezzi.

³² Esta revista promueve hacia 1965 la lista titulada "Movimiento Gente Nueva" que proponía, en primer término, "la profesionalización de la actividad del escritor mediante una eficaz y dinámica estructura de la SADE como organismo gremial". Estaba integrada por muchos de los integrantes de *El Barrilete*. Los candidatos eran los titulares Pedro Orgambide, Alberto Vanasco, Dalmiro Sáenz, Juan José Sebrelli, Luis Ricardo Furlan, Antonio Requeni, Germán Rozenmacher, Juan José Saer, Ariel Ferraro, Esteban Peicovich, Federico González Frías, Arnoldo Liberman y Alberto Luis Ponzo. Suplentes: Roberto Santoro, Horacio Salas, Marcos Silber, Héctor Yánover y Rafael Alberto Vásquez.

aquí estudiada se libraba, fue obstaculizada por las condiciones adversas que impuso el gobierno dictatorial de Juan Carlos Onganía.

Bibliografía citada

Textos de *Hoy en la cultura*

A.C. y J.M.L. (1962). Encuesta. Realidad y Cultura en el Cine Argentino. En *Hoy en la cultura*, 5, octubre de 1962 (7). Buenos Aires. (Esta encuesta tiene continuidad en los números 6 y 7 de la publicación).

DE LELLIS, Mario Jorge (1962). No, Mr. Borges, no. En *Hoy en la Cultura*, 3, mayo de 1962 (3). Buenos Aires.

EDITORIAL (1961). En *Hoy en la cultura*, 1, noviembre de 1961. Buenos Aires.

EDITORIAL "Cuatro años" (1965). En *Hoy en la cultura*, 25, diciembre de 1965 (2). Buenos Aires.

GONZÁLEZ TUÑÓN, Raúl (1965). Crónica de César Vallejo y su tiempo. En *Hoy en la Cultura*, 24, octubre de 1965 (11, 12 y 18). Buenos Aires.

GARCIARENA, Edmundo (1964). Primera Plana: la Revista y sus Armas Secretas. En *Hoy en la Cultura*, 17, diciembre de 1964 (12). Buenos Aires.

LA unión de escritores (1962). En *Hoy en la Cultura*, 5, octubre de 1962 (5). Buenos Aires.

LADRAN Sancho, señal que cabalgamos (1965). En *Hoy en la cultura*, 25, diciembre de 1965 (2). Buenos Aires.

LEZICA, José Luis (1963). Función y razón de la crítica literaria. En *Hoy en la cultura*, 10, septiembre de 1963 (15). Buenos Aires.

LOS poetas de El Pan Duro (1962). En *Hoy en la cultura*, 4, julio de 1962 (8-9). Buenos Aires.

ORDAZ, Luis (1962). El teatro independiente en una encrucijada. En *Hoy en la cultura*, 3, mayo de 1962 (7). Buenos Aires.

ORDAZ, Luis (1962). El teatro General San Martín y la dramática argentina. En *Hoy en la cultura*, 6, octubre de 1962. Buenos Aires.

ROMÁN, Marcelo (1963). Reflexiones y notas sobre el quehacer poético. En *Hoy en la Cultura*, 9, julio de 1963 (2-3). Buenos Aires.

ROMERO, Amílcar G. (1965). Cine, crítica e ideología. En *Hoy en la cultura*, 24, octubre de 1965 (4). Buenos Aires.

VALLES, Susana (1964). Encuesta. No hay teatro nacional, sin autor nacional. En *Hoy en la cultura*, 12, enero-febrero de 1964 (12). Buenos Aires.

SANNI, Jorge Luis (1963). Realismo y vanguardia en "Concierto para un caballero solo". En *Hoy en la cultura*, 9, julio de 1963 (13). Buenos Aires.

SCHMUCLER, Héctor (1963). Hoy Córdoba: cine. En *Hoy en la cultura*, 8, abril de 1963 (10). Buenos Aires.

STRADA, V (1962). Vanguardia y decadentismo. En *Hoy en la Cultura*, 6, octubre de 1962 (7). Buenos Aires.

General

- ARICO, José María (2005) *La cola del diablo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BONANO, Mariana (2012) Recepción del tango en la revista *Hoy en la Cultura* (1961-1966). La 'canción popular' como expresión de la cultura y de la poesía nacionales. En *V Congreso Internacional de Letras. Transformaciones culturales. Debates de la teoría, la crítica y la lingüística*, noviembre de 2012. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Inédito.
- BONANO, Mariana (2013) Pervivencias y discontinuidades de la vanguardia en revistas literarias argentinas de 1960. En *XVII Congreso Nacional de Literatura Argentina. Territorios, cánones y márgenes*, octubre de 2013. Departamento de Letras, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia SJB, Comodoro Rivadavia.
- BURGOS, Raúl (2004) *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CRESPO, Horacio (1999) Poética, política, ruptura. En Noé JITRIK (Dir.): *Historia crítica de la literatura argentina*. Volumen 10, Susana Cella (Directora del volumen): *La irrupción de la crítica* (423-446) Buenos Aires: Emecé.
- DALMARONI, Miguel (2004) *La palabra justa. Literatura, crítica y memoria en la Argentina. 1960-2002*. Santiago de Chile: Ril-Melusina.
- DALMARONI, Miguel (2012) De aquel joven poeta comunista. Una relectura desde los comienzos. En Aníbal SALAZAR ANGLADA (comp.) *Juan Gelman: gramática y poética contra el olvido*. Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. URL: <http://www.lectorcomun.com/miguel-dalmaroni/papeles-sueltos/191/de-aquel-joven-poeta-comunista-una-relectura-desde-los-comienzos/>.
- EUJANIÁN, Alejandro y Alberto GIORDANO (2002) Las revistas de izquierda y la función de la literatura: enseñanza y propaganda. En Noé JITRIK (Dir.): *Historia Crítica de la Literatura Argentina*. Volumen 6, María Teresa Gramuglio (Directora del volumen): *El imperio realista* (345-413) Buenos Aires: Emecé.
- FOKKEMA, Douwe Wessel e IBSCH, Elrud Kunne (1981) *Teorías de la literatura del siglo XX*. Traducción y notas de Gustavo Domínguez. Madrid: Cátedra.
- LAFLEUR, René Héctor; PROVENZANO, Sergio D.; y ALONSO, Fernando P. (2006) *Las revistas literarias argentinas 1893-1967 [1968]*, precedido por un ensayo de Marcel Croce. Buenos Aires: El 8vo. loco.
- MASIELLO, Francine (1985) Argentine Literary Journalism. The production of a Critical Discourse. *Latin American Research Review*, XX, número I (27-60) Albuquerque.
- MONTALDO, Graciela (1999) La disputa por el pueblo: revistas de izquierda. En Saúl SOSNOWSKI (ed.): *La cultura de un siglo. América latina en sus revistas* (37-50) Buenos Aires: Alianza.
- PETRA, Adriana (2010) En la zona de contacto: Pasado y Presente y la formación de un grupo cultural. En Ana Clarisa AGÜERO y Diego GARCÍA (eds.): *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura* (213-218) La Plata: Al Margen.
- RIVERA, Jorge B. (1995) *El periodismo cultural*. Buenos Aires: Paidós.
- TARCUS, Horacio (1999) El corpus marxista. En Noé JITRIK (Dir.): *Historia crítica de la literatura argentina*. Volumen 10, Susana Cella (Directora del volumen): *La irrupción de la crítica* (465-500) Buenos Aires: Emecé.
- TERÁN, Oscar (1991) *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*. Buenos Aires: Puntosur.

